

# Una aproximación a las desigualdades a propósito de la familia transnacional: tensiones micro y macrosociales

JAVIERA CIENFUEGOS ILLANES

El artículo reflexiona sobre los vínculos analíticos y empíricos entre el fenómeno de la familia transnacional y la noción de desigualdad social. Primero, se discute la definición de desigualdad y sus posibles escenarios. Luego se presenta un panorama de la literatura existente sobre familias transnacionales, con énfasis en el tipo de estudios. Se propone que la idea de familia transnacional sea un lugar de desigualdades entrelazadas. La tercera parte muestra que las desigualdades de la familia transnacional son un reto de investigación, que puede enfrentarse con la identificación de escalas espaciales. Se sugiere, además de una conexión empírica entre las desigualdades micro y macrosociales, observarlas de manera interconectada.

**PALABRAS CLAVE:** familias transnacionales, cadenas globales, escalas de desigualdad, migración, globalización

## **A Proposal about Inequality Regarding Transnational Family: Micro and Macro Struggles**

The paper focuses on the analytical and empirical links between the phenomenon of transnational family and the concept of inequalities. First, we discuss the definition of social inequalities and its variety of empirical scenarios. Subsequently, we describe an overview of the current studies on transnational family, making emphasis on the type of studies rather than summarizing them. At the end of this part, we propose the idea of transnational family as a place of “entangled inequalities”. The third part shows that the inequalities within transnational family are a challenge which should be faced through the identification of spatial scales. We suggest not just an empirical connection between inequalities at macro and micro level, but also a way to connecting them.

JAVIERA CIENFUEGOS ILLANES

Centro de Investigaciones Socioculturales,  
Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile  
javieracienfuegos@gmail.com

**KEYWORDS:** transnational families, global chains, scales of inequalities, migration, globalization

## Introducción

Por lo regular, las desigualdades sociales han sido investigadas como procesos sincrónicos, inmersos en fronteras nacionales y determinados por la clase social o los ingresos (Weiss, 2005; Costa, 2011; Jelin, 2014). Se habría omitido la importancia de categorías como sexo, etnia/raza, adscripción religiosa, edad e incluso el acceso diferenciado a la información y las tecnologías de comunicación. Del mismo modo, los estudios sobre desigualdades, en especial en las últimas décadas del siglo XX, parecen haber obviado una lectura histórica de sus procesos, así como la aplicación de una perspectiva global que considere los contactos y entrelazamientos que se producen —y se produjeron— entre culturas y economías nacionales del mundo que, entre otras cosas, han determinado fenómenos como la emigración e inmigración de población, la importación y exportación de saberes y mano de obra: cadenas productivas y reproductivas más allá de los límites geopolíticos.

Así, este artículo tiene un objetivo doble. Por una parte, busca discutir la idea de desigualdad social como una pluralidad de escenarios que están interrelacionados la mayor parte de las veces. Por la otra, presenta un caso específico —la familia transnacional— como ejemplo de desigualdades múltiples. Al pensar en el vínculo entre desigualdad y familias transnacionales, intento responder dos preguntas de manera preliminar: ¿de qué desigualdades estamos hablando? ¿Dónde se observan sus manifestaciones?

En función de estas preguntas, el artículo se divide en tres partes. Primero presento una discusión sobre la definición de desigualdad y sus posibles escenarios en la actualidad.<sup>1</sup> Posteriormente, expongo un panorama no exhaustivo<sup>2</sup> del tipo

---

1 La reflexión no pretende tener un carácter abarcador, sino que se erige como una propuesta a partir de trabajos que considero iluminadores en el tema de la desigualdad.

2 La literatura desborda las pretensiones del artículo.

de literatura existente sobre el estudio de familias transnacionales en Latinoamérica para entenderla como lugar de observación de desigualdades entrelazadas. La discusión de la literatura se refuerza con mi propia experiencia de campo con familias transnacionales en México y Estados Unidos.<sup>3</sup> En la tercera parte, vinculo ambos conceptos y los esbozo como reto de investigación. Para ello, interpreto la manera en la que se ha estudiado el fenómeno de familia transnacional por medio de la identificación de escalas espaciales: intersubjetiva, global y comparativa. Si bien no son desarrolladas en el artículo, se sitúan vertientes de investigación de cada escala. Las conclusiones, en sintonía con la tercera parte, apuntan hacia preguntas de investigación que tracen puentes entre familia transnacional y desigualdades, con miras a constituir posibles agendas de trabajo y debate futuro.

### Enfoques en desigualdad

En general, el término desigualdad abarca las muchas expresiones de los lugares asimétricos que hay entre sujetos o grupos de sujetos en una diversidad de escalas geográficas e históricas de la relación social. La desigualdad no ocurre necesariamente en un espacio acotado por fronteras nacionales ni se expresa siempre en la relación cara a cara. Tampoco se le puede medir exclusivamente en términos monetarios o materiales, sino también simbólicos. Así, el estudio de las desigualdades es una extensa agenda cuyos matices quiero presentar de manera breve. Con la revisión apunto a la necesidad de una lectura sobre desigualdades que contemple: 1) sus múltiples determinantes; 2) la mutua dependencia que se establece entre los beneficiados y los menos favorecidos en cada vínculo —relaciones de poder e ideologías—, y 3) una reflexión sobre las manifestaciones de estos procesos —de origen estructural— en la vida cotidiana.

### Enfoques

La literatura sobre desarrollo de mediados del siglo XX, en particular en Latinoamérica, tuvo un cierto sesgo al conceptualizar “desigualdad” según términos puramente económicos y en menor medida políticos,<sup>4</sup> para dar cabida a un refuerzo de la idea de Estado-nación (Costa, 2011; Jelin, 2014). Para comprender la desigualdad más allá de su variante económica, se dieron varios pasos a finales de la década de 1990. La propuesta de Tilly (1998) sobre “desigualdades categoriales” nos llevó a comprender cómo otras distinciones —como hombre/mujer— han estructurado también las posiciones de los sujetos en la vida social. El trabajo de Tilly converge con la interpretación de desigualdad que plantea la teoría de la interseccionalidad (Acker, 2006), en la cual el lugar social no está mediado sólo por los bienes o el nivel de ingreso, sino también por valoraciones socioculturales.

Desde la economía, emergió el concepto de desigualdades horizontales (Stewart, 2010, citado en Costa, 2011), en el que la desigualdad individual se entiende como la sumatoria de las desigualdades verticales —jerárquicas— y horizontales que se

---

3 Derivadas del trabajo *Conyugalidad a distancia. Resignificaciones en torno a la intimidad y organización de familias transnacionales* (Cienfuegos, 2013).

4 Por ejemplo, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de la década de 1960 atraía a la intelectualidad a un debate en torno a tres puntos: la interpretación de que la industrialización había seguido un curso que no lograba incorporar los frutos de la modernidad y el progreso técnico a la mayoría de la población; la interpretación de que la industrialización no había eliminado la vulnerabilidad externa y la dependencia, y la idea de que ambos procesos obstruían el desarrollo. Sus aportes más conocidos entonces fueron los de “insuficiencia dinámica”, “dependencia” y “heterogeneidad estructural”. Sus autores más significativos son Prebisch (1963), Furtado (1969) y los de la teoría de la dependencia en sus vertientes política y económica, Cardoso y Faletto (1969) y Sunkel (1970), respectivamente.

experimentan en el transcurso de la vida. Aunque aporta una comprensión de los estratos socioeconómicos como heterogéneos y desiguales en su interior, la visión carece de una delimitación de grupos sociales, no considera el peso simbólico de las identidades de clase ni permite captar las influencias globales que operan en lo estructural (Costa, 2011).

En Wallerstein (2005) se encuentra la noción de un sistema-mundo en la que figuran desigualdades interdependientes, situación visible también, pero menos clara, en la idea de modernidades múltiples (Eisenstadt, 2000). Ambas denotan un espectro de coexistencia y conexiones multidimensionales entre las regiones del globo. Wallerstein introduce no sólo la preocupación por las interdependencias entre regiones, sino también el carácter histórico de las desigualdades. En la línea de la

profundización geohistórica, están también los trabajos de Therborn (2004). Su contribución al estudio de los sistemas familiares ha abierto la discusión sobre la desigualdad en las representaciones sociales y los ideales normativos en el ejercicio de colonización y poscolonización del “primer mundo” sobre el llamado “tercer mundo”.

Otro grupo de contribuciones al estudio de las desigualdades proviene de los autores de la teoría transnacional. Si bien carece de foco histórico, centra su perspectiva en flujos empíricos —materiales y simbólicos— y en vínculos sociales que superan las fronteras nacionales y cuestionan los muchos conceptos que la teoría había adscrito necesariamente al Estado-nación: el ciudadano, la familia, la comunidad y la vida cotidiana. Asimismo, las unidades de análisis que propone —redes, espacios sociales,



PROMETEO LUCERO ▶ Los locales que ofrecen el servicio de envío y recepción de remesas de dinero son habituales en las comunidades cuya población emigra en busca de mejores condiciones de vida. El Ceibo, Guatemala, 2013.

circuitos y campos transnacionales— buscan trascender una explicación de lo social desde lo socio-político y geográfico en un sentido nacional hacia otra que considere su simultaneidad (véanse Wimmer y Glick-Shiller, 2002; Pries, 2012; Faist, 2000; Levitt, 2001; Rouse, 1991).

La teoría transnacional, con su énfasis en las condiciones de partida y llegada del sujeto migrante, en sus estrategias de supervivencia y en el papel que juegan éstas en los equilibrios globales, nos permite explicar la conectividad con la que opera el mundo actual, al mismo tiempo que la caducidad del Estado-nación como categoría contenedora y explicativa de los fenómenos sociales.<sup>5</sup>

Por último, las reflexiones de Randeria (2002) sobre “modernidades entrelazadas” convocan a entender la modernidad no sólo desde el reconocimiento de sus muchas interpretaciones y trayectorias, como lo hace la teoría de las modernidades múltiples, sino también en la consideración de que las narrativas de la modernidad se relacionan de manera asimétrica. Estas asimetrías —históricas, globales y actuales a la vez— incluyen niveles verticales y horizontales, y están presentes en variados ámbitos de la vida social.

A partir del trabajo de Costa (2011), considero que existen tres aportes conceptuales recientes que se complementan para estudiar las desigualdades. En primer lugar, están las teorías sobre modernidad y globalización, como el sistema-mundo y las modernidades múltiples, que proponen una manera —estructural— de concebir las relaciones sociales con base en su diferencia y sitúan su cotidianidad como parte de un orden más general de relaciones desiguales. No obstante, aunque otorgan una legitimidad simbólica a la heterogeneidad social, a la necesidad de todas “las partes”, no logran profundizar en lo que las hace diferentes para su reconocimiento. La segunda contribución proviene de la óptica transnacional y posee al menos dos ventajas: permite situar fenómenos empíricos en una escala espacial

diversa —la constitución de espacios sociales transnacionales— e identificar los factores que operan en la estratificación social, independientemente de la localización geográfica nacional, como ocurre con el capital cultural transnacional (Weiss, 2005). Por último, desde las teorías del poscolonialismo —interseccionalidad y modernidades entrelazadas— se puede pensar en una desigualdad compleja en sus categorías y determinantes: varios tipos de desigualdad, en ámbitos sociales diversos, además del económico, que “se enredan” o mezclan, y conforman nudos o posiciones de los actores sociales, los cuales no son ingenuos, sino portadores de un acervo histórico y cultural de intercambios globales coloniales (Costa y Boatcă, 2010).

En definitiva, la desigualdad, entendida como variedad de posiciones asimétricas en las relaciones sociales, ofrece un marco de líneas de investigación más rico que el enunciado por sus estudiosos del siglo xx.<sup>6</sup> En este sentido, los aportes del sistema-mundo, el transnacionalismo, la interseccionalidad y el entrelazamiento parecen ser las pautas más convincentes para la investigación venidera, que debería preocuparse por los nuevos o recientemente visibilizados procesos, actores y lugares de la desigualdad.

### ¿Dónde se pueden encontrar desigualdades?

A partir de lo anterior, propongo que la tarea que debería enfrentar un estudio sobre desigualdades consista en identificar sus lugares —cuáles son y dónde se producen las desigualdades entrelazadas—, sus procesos —cómo operan— y sus actores —quiénes protagonizan las relaciones desiguales—.

5 Para profundizar en la teoría transnacional, véase Portes (2003).

6 También es producto de los vertiginosos cambios —en relaciones internacionales y comercio, tecnológicos, ecológicos, armamentistas, etc.— que atravesaron el siglo pasado.

Como contribución al debate en Latinoamérica, intento profundizar en la articulación entre desigualdades sociales y vida cotidiana —los lugares de la desigualdad— por medio del fenómeno de la familia transnacional. Entendemos que se trata de una unidad familiar cuyos integrantes se encuentran separados por distancias geográficas importantes una parte o la mayor parte del tiempo, sustentada por un conjunto de intercambios materiales y simbólicos —económicos, sociales y demográficos— que garantizan su reproducción cotidiana en un sentido amplio (Ojeda, 2005; Bryceson y Vuorela, 2002).

Los intercambios que hay en una familia transnacional son variados y no necesariamente concretos. Con el uso de las tecnologías de comunicación es posible intercambiar saludos, ideas, valores o problemas y construir vínculos de intimidad. Se trata, en definitiva, de un vínculo y de un hogar que se constituye y se organiza de manera simultánea en la distancia física y con relaciones de intimidad no presenciales o en una medida muy marginal (Cienfuegos, 2013). Con la idea de familia transnacional, el criterio de la coresidencia deja de ser pertinente para describir la adscripción de los individuos a estos grupos, de manera que se puede hablar de hogares transfronterizos, binacionales o transnacionales.<sup>7</sup>

## Desigualdades y familia transnacional

Existen claras señales de una estructura de desigualdad que funciona de manera global en el proceso migratorio. Por un lado, tenemos que los capitales en el mundo, provenientes por lo general de economías más ricas, se han diversificado y han generado una demanda multisituada de mano de obra que da lugar a flujos migratorios sur-norte y sur-sur.<sup>8</sup> De manera paralela, la migración norte-sur o norte-norte se asocia con la transnacionalización del capital por una demanda de trabajos altamente especializados satisfecha por profesionales que emigran

como mano de obra calificada. Estos profesionales, en particular las mujeres, se ven en la disyuntiva de conciliar sus actividades laborales con aquellas más personales de trabajo doméstico y cuidado de sus familias —en ausencia de una red familiar—, lo que activa una demanda de mano de obra dedicada a la prestación de estos servicios, la cual se adhiere a la misma demanda transnacional existente en los países más desarrollados. Con esto, se revelan dinámicas de atracción simultáneas.<sup>9</sup> Los migrantes conforman modalidades de familia transnacional en las cuales, al menos, vislumbramos asimetrías en cuanto al tipo de migración, la condición del migrante —documentación y trabajo— y su sexo. En la experiencia de campo que he tenido con migrantes no calificados y sus familias, la concepción de una desigualdad estructural, mayor a sus historias personales, está presente:

- 
- 7 En los estudios migratorios, la identificación de la familia con una unidad doméstica situada en un territorio dio lugar a tres problemas analíticos para pensar en la familia a distancia. Primero, comenzó a difundirse la idea de la desintegración familiar como consecuencia de la separación geográfica. A esto se asociaron situaciones problemáticas, como divorcio, abandono y embarazo adolescente, entre otros, con lo cual dejaba de percibirse como familia. En segundo lugar, se ha tendido a establecer juicios de valor sobre las mujeres migrantes como “malas madres”. Esto condujo, en tercer lugar, al descuido del análisis de las transformaciones vinculares que se generan a partir de la migración (Escobar, 2008; Sørensen, 2008).
  - 8 Desde países pobres hacia países ricos o desde economías muy empobrecidas hacia otras menos empobrecidas o en vías de desarrollo, respectivamente.
  - 9 Las empresas en expansión en las “megaciudades” necesitan obreros y operadores en la urbe y en sus plantas periféricas, así como ejecutivos y gerentes dispuestos a trasladarse. Al mismo tiempo, las ciudades con economías favorecidas, demográficamente envejecidas, producen una fuerte demanda de mano de obra no calificada para labores de servicios domésticos y de cuidados, mientras otras dinámicas movilizan a hombres y en especial a mujeres que viven en economías menos ricas o marginales hacia esos trabajos (Sassen, 2003; Hochschild, 2003).



CONSUELO MORALES PAGAZA ▶ Migrante que trabaja lustrando zapatos en varios puntos de la ruta migratoria. Consiguió la acreditación temporal para trabajar, mientras sigue intentando cruzar hacia Estados Unidos. Ixtepec, Oaxaca, diciembre de 2014.

Porque yo realmente digo entre mí: “nosotros vamos a Estados Unidos porque estamos fregados”. Porque nadie que viva bien, que tenga solvencia económica, va a viajar. Pienso yo: viajamos porque somos pobres, pues, porque lo necesitamos (Gabriela, 56 años de edad, mexicana, 11 años de migración estacional<sup>10</sup> a Carolina del Norte, Estados Unidos).

Te voy a decir francamente cuál es mi idea de este lugar: es que nosotros somos pasajeros aquí y nos estamos quedando viejos. En cualquier trabajo, los patrones llegan y te ven: “no, ése está muy viejo”. Claro que no lo dicen, no te lo dicen en español: “*not good, the boys*”. Ellos quieren jóvenes, personas de 20 o 25 años. Entonces, es lo que les digo a muchos: “aquí viene uno a trabajar, juntar y regresar con la familia”

(Humberto, 46 años de edad, mexicano, vive desde hace seis años en Oregon, Estados Unidos).

Si a ello agregamos las crisis económicas cíclicas que padecen muchos países y los casos de inestabilidad política, es evidente que la incorporación laboral que trasciende límites nacionales es una estrategia cada vez más frecuente para los individuos y sus familias:

---

**10** Que ocurre de manera itinerante conforme a estaciones del año. Por lo general, es un tipo de migración documentada, que tuvo su origen en los fomentos a la migración en Estados Unidos y países de Europa, con miras a la reconstrucción posguerra de ciudades, el fortalecimiento de infraestructura y transportes, el cultivo y cosecha de los campos, la industria pesquera y forestal, entre otras.

Al principio sufrimos con los chicos, cuando estaban chiquitos; yo, dinero que ganaba, dinero que pasaba [...]. Tuve muchos problemas con los chicos, me sanaba uno, me caía el otro, a veces hasta me quedaba sin comer. A veces no tenía yo ni pa' la comida porque, no es que yo fuera flojo, sino lo que ganaba yo [lo gastaba en su salud]. No veía yo ni pa' dónde agarrar dinero. A veces hasta ella se ponía a llorar porque no había ni pa' azúcar ni pa' frijol (Ariel, 46 años de edad, vive en Tabasco, su esposa es migrante estacional a Estados Unidos).

La familia transnacional aparece como una estrategia de subsistencia y rupturista a la vez, pues, entre otras cosas, desafía los supuestos de un hogar situado territorialmente, con intimidad copresencial y socialización nacional de niños y niñas. Al mismo tiempo, las maneras en que hombres y mujeres de “carne y hueso” logran conciliar una vida familiar multisituada abren nuevas vetas para entender las desigualdades: la condición de migrante añade una precariedad emocional e identitaria que, en conjunto con variables como nivel socioeconómico y capital cultural, decantan en sujetos y familias más o menos privilegiados, tanto dentro del fenómeno migratorio como al comparar las categorías de migrante y nativo. Sobre este contexto, los trabajos sobre familia transnacional nos han dado importantes pistas sobre lo que significa “vivir transnacionalmente”.

### Algunas aproximaciones

Sin afán de exhaustividad, me interesa presentar algunos de los énfasis y resultados de estudios sobre familia transnacional, dedicados principalmente, pero no únicamente, al caso de la migración de latinoamericanos. La intención es mirar las expresiones de desigualdad y las preguntas de investigación de las cuales el debate se hará cargo.

En especial desde la feminización de los flujos migratorios, se motivaron análisis tendentes a explorar la relación entre procesos migratorios y sus efectos sobre el modelo normativo familiar, sus cambios y los aspectos propios del modelo nuclear-moderno que, pese a la distancia, permanecen en las relaciones familiares.

En una reflexión reciente, Ariza (2014) clasifica los estudios de familia transnacional en campos consolidados y campos emergentes. En las áreas consolidadas se encontrarían las articulaciones entre género y migración, así como los cambios y continuidades que se observan en las configuraciones de roles y responsabilidades en el interior de la unidad doméstica. En este grupo de estudios, cabe mencionar algunos trabajos pioneros en maternidad (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Escrivá, 2000; Salazar, 2005), paternidad y masculinidades (Mummert, 2010; Pribilsky, 2004), así como conyugalidad (D'Aubeterre, 2000; Landolt y Da, 2005; Hirsch, 2003; Dreby, 2010). En ellos figuran resultados sobre las tensiones que generan los vínculos transnacionales en torno a mandatos sociales sobre “ser padre”, “ser cónyuge” o “ser madre”, que revelan estrategias, en ciertos grados subversivas, de adecuación de los sujetos a la dureza del mundo (Cienfuegos, 2013). En todo caso, existe precaución al referir las consecuencias que estas estrategias tendrían respecto a la equidad entre los integrantes de la familia. Varios trabajos puntualizan que, tras la aparente emancipación de la madre migrante, existen dinámicas de perpetuación de jerarquías patriarcales, que operan fundamentalmente por medio de las exigencias materiales desde el origen, así como de la recriminación moral de la distancia (Escrivá, 2000; Ariza, 2004). En la experiencia de mujeres mexicanas:

“Pero no”, dice, “a mí me dejaste, en sexto año estaba yo y te fuiste, y yo todavía estaba chiquito”. Y sí es cierto, todavía estaba chiquito: “yo soy mala

madre, tú todavía estabas chiquito”, le digo, “pero lo tuve que hacer también por tus hermanos”. Y ahora eso es lo que él me dice: “¿no que era por nosotros? ¿Y ahorita que por qué dices que te quieres volver a ir?”, dice [risas] (Gabriela, 56 años de edad, mexicana, 11 años de migración estacional a Carolina del Norte, Estados Unidos).

La maternidad a distancia es un fenómeno que se repite cada vez más en varios contextos. Casos como el de dominicanas en España (Ariza, 2004), ecuatorianas y peruanas en España (Wagner, 2008; Parella, 2007; Escrivá, 2000), mexicanas o filipinas en Estados Unidos (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Salazar, 2005), nicaragüenses en Costa Rica (Cortés, 2005), peruanas en Chile (Cienfuegos, 2010), entre otros, dan testimonio de su magnitud. En todos ellos, ser madre transnacional significa, en buenas cuentas, abandonar la creencia de que son las madres biológicas quienes deben encargarse del cuidado presencial de los hijos, aspecto central en el modelo normativo de familia en Latinoamérica. En este sentido, una serie de arreglos familiares *sui generis* reemplaza de facto el papel materno de reproducción del hogar y socialización mientras dura la migración. Acuerdos no exentos de desigualdades —microsociales— de género. Estas negociaciones han acarreado una sobrecarga de tareas y responsabilidades para las abuelas o las hijas mayores, que se convierten en jefas de hogar en etapa adolescente. Por otro lado, los hijos se han empoderado emocionalmente (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Pedone, 2008).

Existe una importante diferencia entre lo que ocurre —en los ámbitos familiar, moral y social— cuando es el padre, la madre o ambos quienes emigran y establecen vínculos a la distancia. Mientras la partida del varón es comprensible socialmente debido a su rol de proveedor, la partida de la madre se condena debido al supuesto abandono de su labor reproductiva del hogar (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997;

Tuñón, 2007; Mummert 2010). Esto quiere decir que la maternidad a distancia, a diferencia de la paternidad, tensa algunos supuestos del ejercicio de parentalidad, y más aún, de la idea de familia que opera como ideal normativo en las comunidades de origen. Un ejemplo son los cuestionamientos de Jesús a Brisa:

Y le dije [antes de tener hijos]: “oye, ¿qué onda? Yo necesito tener mi hogar, necesito una pareja, necesito mis hijos, ¿qué rollo?. No es nada más de que... yo te entiendo, que quieres tener lo tuyo, está bien. Pero nunca vas a ser una persona de hogar. Si te vas a viajar, nunca, nunca vas a estar en tu casa. ¿Y el día que tengamos los niños? ¿Qué va a suceder? No te vas a hallar ni tú misma en tu casa, me vas a dejar ahí plantado con los niños y te vas a ir”. Me vuelve a suceder lo mismo, se vuelve a ir (Jesús, 38 años de edad, mexicano, Tabasco, su esposa es migrante estacional a Estados Unidos).

Estudios en paternidad por migración no calificada de latinoamericanos en Estados Unidos señalan que cuando los padres emigran, los procesos de ajuste en el hogar son mínimos, a la vez que las madres ayudan a mitigar los efectos negativos de la ausencia paterna. En términos de administración de los afectos, los padres tienden a ser evasivos con las partidas y visitas, y se toman libertades para definir ellos mismos cuándo llegan y cuándo se van, sin hablar con sus familias acerca de sus partidas inminentes (Dreby, 2010). A diferencia de las relaciones maternas, cuando los padres sienten que es posible para ellos proveer a sus familias consideran que sus roles permanecen intactos. En cuanto a su relación con los hijos, el tema económico es constitutivo. Al trabajar en el exterior, dan a sus hijos la posibilidad de ir a la escuela y ser liberados de las cargas del trabajo agrícola en las economías locales. Por último, cuando los padres emigran, sus esposas no esperan constituirse en proveedoras principales y fundan su relación con los hijos en otros aspectos (para mexicanos en Estados

Unidos, véanse Dreby, 2010; Tuñón, 2007; para ecuatorianos en Nueva York, véase Pribilsky, 2004).

La conyugalidad a distancia se ha caracterizado principalmente respecto de la migración masculina y se ha tomado la percepción de quienes se quedan en el lugar de origen (D'Aubeterre, 2000). Existen trabajos con comparaciones intergeneracionales de la vivencia emocional, corporal y sexual del vínculo (para mexicanas en Estados Unidos, véase Hirsch, 2003), y otros pocos que añaden el estudio de la organización familiar en la pareja (para mexicanos en Estados Unidos con parejas en México, véase Cienfuegos, 2013). Los resultados apuntan hacia cambios y continuidades en las relaciones de género, y también en los significados de la relación conyugal y las tensiones emotivas permanentes.

Cuando se trata de migrantes varones, la conyugalidad a distancia plantea serios problemas, mencionados en particular por las mujeres que se quedan en el lugar de origen. Ellas son controladas por la familia del marido y deben asumir las tareas propias de la cotidianidad de la familia, incluyendo los costos emocionales, el desgaste de su relación de pareja y también de su relación con los hijos.

Me toca lo peor, te digo, me toca la peor parte de todo. Luego Marco me dice: “que me regañe mi papá, yo le voy a decir sus cosas”. Habla con su papá: “sí, papá, sí, pa”, le dice pa’, “sí, pa’, sí, jefe, sí, sí, papá, yo te quiero mucho, te amo”. Y yo me quedo así, como diciendo: “no manches, cómo es posible que si yo estoy aquí, para mí no, nomás reproches”. Reproches, eso es lo que hay más para mí, reproches y todo lo que yo hago está mal para ellos, todo. Entonces fíjate que a mí sí... Ojalá y Dios quiera que él regresara otra vez (Marisol, 42 años de edad, mexicana, Morelos, su marido está en Estados Unidos desde hace cuatro años).

Otra arista de la conyugalidad transnacional es la que destacan Landolt y Da (2005) al comparar

la migración calificada —china en Australia— y no calificada —salvadoreña en Estados Unidos—. Muestran que los contextos de partida y llegada de los sujetos que emprenden un proceso migratorio marcan una gran diferencia. Para el caso chino, la separación conyugal es parte de una opción para la realización de las aspiraciones personales, en especial laborales. La relación a distancia se ve, para una migración calificada, como una situación llevadera en el tiempo, en la que es posible, dada la mayor disposición de recursos, improvisar estrategias de contacto principalmente sustentadas por viajes y estancias conjuntas en alguno de los países donde se encuentran los cónyuges. En contraste, los migrantes no calificados interpretan el vínculo como la consecuencia no deseada de una decisión semivoluntaria (Landolt y Da, 2005).

Pese al auge que ha tenido en los últimos años como tema, existen pocos estudios que profundizan el análisis de la conyugalidad que contrasta migración femenina y masculina (Cienfuegos, 2013), contextos rurales o urbanos, migración calificada y no calificada (Landolt y Da, 2005), interna e internacional (Ariza y D'Aubeterre, 2009), además de un enfoque íntimo-emocional (Cienfuegos, 2011).

Según el modelo interpretativo de Ariza (2014), entre las “áreas emergentes” de investigación en familia transnacional habría dos tópicos: infancia y emociones. El tema de la infancia ha sido poco sistematizado, pero es posible encontrar trabajos que nos recuerdan que es importante tomar en cuenta a los niños como actores serios y relevantes para la conformación de familias transnacionales y sus relaciones de desigualdad. Las investigaciones de Salazar (2005) sobre los niños que permanecen en el lugar de origen mientras sus padres emigran como consecuencia de una demanda laboral global, abren el debate en torno a las paradojas de género, el déficit de cuidados y consecuencias para el bienestar de los niños que resultan de una estructura migratoria particular, las cadenas globales de cuidado que se

activan, los cuidadores sustitutos que “aparecen” —por lo general, provenientes de la red de parentesco—, entre otros factores que modelan nuevas personalidades de infancia. En sus conclusiones, evidencia la mayor flexibilidad que hay en la unidad familiar transnacional, pero puntualiza la necesidad de que esta flexibilización considere al niño como un actor relevante.

Por otra parte, documentos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) señalan que el impacto de la emigración de los padres en los niños implica una erosión de las estructuras familiares —tradicionales— y de las relaciones entre sus miembros, *distress* psicológico e incremento de la vulnerabilidad en los pequeños (UNICEF, 2007).<sup>11</sup>

Los trabajos de López Castro (2007) retratan otras situaciones involucradas en la infancia transnacional. Ya no se trata sólo de los niños que son dejados por sus padres, sino también de aquellos que se embarcan en el proceso migratorio, de los que son hijos de migrantes nacidos en el extranjero, de las familias con hijos con nacionalidades —y privilegios— diversos, así como los que regresaron a la comunidad de origen de sus padres. En términos analíticos, el autor propone tres ejes significativos: el proceso de socialización en la migración en pueblos transnacionales, el impacto educativo del fenómeno tanto en el rendimiento escolar como en las prácticas docentes que se llevan a cabo en el lugar de origen, y los factores que influyen en la decisión de emigrar de la familia del menor, así como de él mismo; ya sea que los niños hayan cruzado o no la frontera, cuentan con referentes empíricos y afectivos en ambos lados. En la misma dirección, Mummert (2009) se pregunta por los ajustes individuales y grupales entre generaciones para procurar la organización cotidiana de la familia. Esto se traduce en cambios y delegación de las responsabilidades de cuidado entre los integrantes del grupo familiar. Sus hallazgos remarcan que la reestructuración de las

relaciones de cuidado entrecruza desigualdades de género y parentesco.

Por último, en el lado de las emociones, tenemos una reciente vertiente que ha vislumbrado una convergencia entre los temas de emoción, género, familia y migración (Cienfuegos, 2011; 2013; Asakura, 2005; Hernández, 2013; Baldassar, 2007; Hernández, 2010; Ramírez, 2008; Hirai, 2009). En términos generales, los resultados de estos trabajos apuntan hacia la importancia de considerar el papel de las emociones, por un lado, como gestoras de adecuaciones creativas en las familias transnacionales frente a contextos adversos, y por el otro, ver en ellas un componente político, tendente a producir efectos como la preservación de vínculos identitarios con la comunidad de origen (Hirai, 2009), las condenas y culpabilidades morales o la subversión de órdenes establecidos (Besserer, 2000; Asakura, 2014).

Desde la perspectiva emocional se evidencia aún más el hecho de que las familias transnacionales son unidades flexibles, que se configuran y reconfiguran conforme avanza el proceso migratorio. Esta plasticidad o capacidad creativa es lo que propicia y extiende su funcionamiento: se trata de un estilo de vida familiar con distintas proyecciones en el tiempo. Por supuesto, mantener la integridad de los vínculos familiares a través de la distancia física implica esfuerzos individuales y colectivos (Asakura, 2014). En esta dirección, en la familia transnacional las emociones parecen cumplir un papel doble: el de estabilización de vínculos —a modo de actitud sentimental—, y el de entenderse como un código que permite reaccionar frente a cambios contextuales,

---

11 En la misma línea, hay aseveraciones que sostienen que, pese a la existencia de las tecnologías y comunicaciones, habría serias dificultades para conformar familias transnacionales, debido a la intermitencia de las remesas o a la dificultad de los cuidadores para cubrir las demandas de los niños (Ferrufino, Ferrufino y Pereira, 2007).

un “motor emocional” que influye en las transiciones vitales.

Más allá de la propuesta de Ariza (2014), ciertamente no se puede desconocer la existencia de otras áreas de reflexión emergentes en el debate en Latinoamérica. Entre ellas, el foco en los cuidados, que supone una relación social que implica una ética y un enfoque de derechos (González, 2013; Acosta, 2012; 2015), o bien el envejecimiento de la población que se queda en la comunidad de origen, con el consecuente envejecimiento del agro y la construcción. Del mismo modo, la familia transnacional en su vertiente calificada no ha sido muy trabajada para Latinoamérica, lo que revelaría que hasta ahora los estudios la asocian en gran medida con familias de escasos recursos.

Ahora bien, antes de pensar en las muchas aristas temáticas que se van abriendo y que por motivos de espacio y foco de este documento no alcanzaré a desarrollar, merece la pena realizar una distinción de las escalas analíticas que se utilizan, para involucrar una mayor cantidad de vertientes temáticas con miras a desentrañar las expresiones de desigualdad y preguntas de investigación de las cuales se estaría haciendo cargo el debate.

### **Escalas de la desigualdad en la familia transnacional: propuestas para estudios siguientes**

En consecuencia, la familia transnacional sugiere la existencia y el entrelazamiento de asimetrías como las mencionadas en la primera parte de este texto. Luego de comentar el debate en materia de familia transnacional, podemos sostener que ésta no sólo cuestiona un determinado estado de las cosas—modelo normativo de familia—, sino que en gran medida tiende a reproducirlo. Cambio y continuidad operan en su funcionamiento cotidiano.

Como lectura complementaria a la de Ariza (2014), y con base en los resultados que arrojan



RICARDO RAMÍREZ ARRIOLA / [www.360gradosfoto.com](http://www.360gradosfoto.com) ▶ Migrante centroamericano se comunica con su familia en su tránsito por México, rumbo a Estados Unidos. Casa del Migrante San Juan Diego Cuauhtlatoatzin, cerrada en julio de 2012. Lechería, Tultitlán, Estado de México, México, 2011.

los estudios, identifico que la familia transnacional se estudia en al menos tres niveles o escalas de desigualdad, a las que llamo intersubjetiva, global y la que emerge al comparar tipos de familia transnacional. Cada una aparece en distintas magnitudes y en varios casos se mezclan a propósito de las ideas de interseccionalidad y entrelazamiento. Para la justificación de estas escalas me baso en los estudios descritos en el segundo acápite.

En general, encontramos trabajos que conciben a la familia transnacional como una unidad en la cual convergen asimetrías interpersonales de género y generaciones, fenómeno común a las formas

familiares que se localizan en un espacio geográfico único. Al mismo tiempo, tenemos elaboraciones que ven a la familia transnacional como un producto de desigualdades globales, principalmente al pensarla mediante los conceptos de “cadenas globales de producción” (Sassen, 2003) y “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2003). Este último caso refleja una desigualdad desde la primera infancia para niños y niñas pobres. Un tercer ámbito de desigualdades identificado en algunos trabajos sugiere el paradigma de la interseccionalidad, llevado a la comparación de familias transnacionales. Esto significa que existen asimetrías de privilegios—documentación, acceso al trabajo, reunificación, salud, vivienda, educación y ciudadanía— según el tipo de familia transnacional y no sólo criterios como género y generación. Así como la migración no es de una sola naturaleza, las familias que acompañan el proceso y los privilegios con que cuentan tampoco lo son.

En términos de producción y novedad científica, considero que la desigualdad más trabajada es la organización familiar, lo que plantea una aproximación a partir de una escala intersubjetiva. Se trata de igual manera de las consecuencias más visibles y cotidianas, las primeras que se recogen de los relatos de las personas. Estos análisis resultan relevantes en particular para pensar las desigualdades de género y también las desigualdades morales—prejuicios sociales y controversias emocionales—, que serían un aspecto común a toda familia transnacional. Pero tampoco se pueden negar las transformaciones que puede haber en la experiencia de familia transnacional. Un grupo de trabajos en esta escala recalca el empoderamiento de la madre al asumir un papel proveedor o cuando se convierte en administradora de las remesas en el origen. Incluso se ha sostenido que en ciertos casos es posible rastrear un avance en las relaciones de género producto de una suerte de “empatía” que consiguen los cónyuges al intercambiar rasgos importantes de sus roles tradicionales

(Pribilsky, 2004). Esto resulta novedoso, en especial en el caso de padres en el medio rural que se quedan a cargo de sus hijos y del funcionamiento de la unidad doméstica mientras sus parejas emigran.

La segunda orientación, menos frecuente, es la que empalma con la emergencia del debate sobre los supuestos del Estado-nación (Wimmer y Glick-Schiller, 2002). A principios del siglo XXI, una lectura buscó mostrar cómo en las dinámicas familiares transnacionales operaban lógicas globales de desigualdades económicas de manera simultánea en los niveles intersubjetivo y nacional. Estas desigualdades resultaban evidentes bajo el alero del concepto de cadena: cadenas transnacionales de explotación de migrantes y otras de organización del hogar, que acarrearán una desigualdad en los cuidados y afectos para las familias más pobres. En suma, un contexto más amplio de asimetrías de bienestar, en el que Estado y mercado reposan sobre los hombros de las mujeres del tercer mundo (Hochschild, 2003; Skornia, 2014). En este eje analítico, a la desigualdad de género se agrega la disparidad económica internacional, lo que plantea una escala de análisis de asimetrías globales. Este énfasis se encuentra con frecuencia en estudios recientes, como los de Skornia y Zapata en este número de *Desacatos*.

Un tercer nivel de desigualdad a partir de las contribuciones en familia transnacional consistiría en el análisis de tipos de migración y tipos de familia transnacional, y en la comparación entre flujos migratorios con sus condiciones de partida y llegada, así como dentro de cada flujo, tomando en cuenta un estatus migratorio y reconocimiento social diverso. Con base en premisas sobre desigualdades categoriales (Tilly, 1998; Acker, 2006), es posible decir que en las familias transnacionales nos encontramos con familias de migrantes calificados y no calificados, cuyas estrategias de construcción y mantenimiento de vínculos también son disímiles. Mientras unos, por ejemplo, dependen en su migración de redes personales y poseen una tradición de

migración indocumentada, otros poseen un mejor y más diversificado acceso a la información y derechos ciudadanos, además de recursos para emigrar, entre los cuales pueden estar incluidos apoyos institucionales, oportunidades educacionales o de negocios, e incluso políticas de Estado tendentes a la “exportación de talentos” (Landolt y Da, 2005). En esta escala de análisis, otro concepto útil es el de capital cultural transnacional, que se refiere a la posesión de ciertas habilidades y títulos validados y demandados en el mercado laboral global. En esta lógica, los migrantes altamente calificados son los que pueden cambiar de países a gran velocidad (Weiss, 2005: 716).

En consecuencia, la familia transnacional no sólo es un ejemplo empírico para investigar las desigualdades sociales en un sentido que trasciende la desigualdad económica, sino que, además, la complejidad del fenómeno migratorio es un desafío teórico-analítico para el estudio de las desigualdades entrelazadas, que sugiere varias lecturas o escalas en su interpretación, como son las que encontramos en el estado del arte.

Si llevamos la propuesta de niveles analíticos a preocupaciones concretas, se pueden mencionar aristas a potenciar desde la investigación. Algunas de ellas serían: 1) la gestión emocional de las desigualdades como una estrategia de mantenimiento o subversión de vínculos familiares o comunitarios;<sup>12</sup> 2) la llamada “fuga de cuidados” en las comunidades de origen, que se produce como resultado de cadenas globales;<sup>13</sup> 3) la vejez y el dilema del retorno, que incluye dinámicas de reunificación familiar, inversión o empobrecimiento;<sup>14</sup> 4) las desigualdades categoriales y relaciones laborales entre familias migrantes con diversos estatus migratorios, de sexo y edad y accesos al mercado laboral y sistema de bienestar ofrecidos por la comunidad de acogida.<sup>15</sup> Por el momento, se trata de un esbozo que no es posible desarrollar de acuerdo con las pretensiones de este artículo.

## Comentarios finales

El interés de este artículo ha sido profundizar tanto en los estudios sobre desigualdades como en sus posibles vínculos con el tema de las familias transnacionales. A partir de la revisión del debate sobre desigualdad(es), me fue posible enunciar que al hablar de desigualdad nos referimos a muchas expresiones y lugares asimétricos, y que dicha asimetría puede ser entre sujetos o grupos, así como entre éstos e instituciones —nacionales o internacionales—, de manera explícita o no. También que la comprensión sobre desigualdades nos obliga a ampliar el espectro analítico hacia el pasado —temporalmente— y hacia las varias interconexiones de estos lugares asimétricos —espacialmente—.

A pesar de su aparente generalidad e incluso poca novedad, mi definición, basada en las teorías transnacional, del entrelazamiento y la interseccionalidad,<sup>16</sup> me lleva a pensar en desigualdades nuevas, adicionales a la económica: étnico-raciales, socio-culturales, ecológicas, de género y generación, en la producción de conocimiento y elaboración de representaciones sociales, entre otras. Cada una o su combinación constituye ángulos a explorar y en este artículo abrieron paso a una segunda pregunta, a saber: ¿dónde encontramos ejemplos de desigualdad?

Con este foco y a partir de la familia transnacional, quise incluir los patrones de diversos estudios dedicados al tema para evidenciar que existen, al menos, desigualdades socioeconómicas, de género, educacionales, afectivas y morales, incluso tomando en cuenta el lugar de procedencia y el acceso a derechos ciudadanos. Esto se condice con las

12 Escala intersubjetiva.

13 Escala global.

14 Escalas intersubjetiva y global.

15 Escala comparativa entre tipos de familia transnacional.

16 Sin negar las contribuciones del sistema-mundo y modernidades múltiples.

aristas mencionadas en el apartado anterior y pone en evidencia a la familia transnacional como un lugar de desigualdades.

En la segunda parte del texto intenté mostrar que, en un interés por exponer las alteraciones que se producen en la conformación de familias multituadas, los estudios han identificado transformaciones en la organización familiar; el papel de las emociones en la perpetuación de un vínculo; cambios y continuidades en las relaciones de género y el papel de la infancia; la generación de las cadenas productivas y de cuidado con sus consecuentes interdependencias en los flujos paralelos que éstas activan. En otras palabras: tensiones micro y macrosociales. Por último, he querido proponer una manera de comprender estos estudios al poner énfasis en las desigualdades de la familia transnacional como un reto de investigación persistente. Para ello, planteo que un modo de entender, ordenar y combinar los hallazgos de estos estudios es por medio de la identificación de escalas espaciales. Esto permitiría volver patente la conexión empírica entre las desigualdades que se experimentan en los niveles micro y macrosocial, retroalimentar los hallazgos de investigaciones ya culminadas y abrir el debate para pensar en zonas con diversidades migratorias recientes, de carácter intrarregional, y en el —nuevo— tipo de migraciones que la crisis de la Unión Europea ha activado en Latinoamérica. Por lo demás, se trata de escalas que podrían ampliarse a otros casos, más allá de la familia transnacional, lo que constituye nuevos desafíos para proyectos y artículos en materia de desigualdades.

Algunas de las preguntas que resultan coherentes con la propuesta de las escalas de desigualdad, a mi juicio, tienen que ver con cómo se ven afectadas las trayectorias subjetivas y familiares a la luz de condiciones socioeconómicas, sociohistóricas, políticas, étnicas y ecológicas que incitan a la migración; cuáles son estos cambios contextuales y su proyección en el tiempo; de qué manera los



RICARDO RAMÍREZ ARRIOLA / [www.360gradosfoto.com](http://www.360gradosfoto.com) ▶ Casa construida con el dinero de las remesas enviadas por familiares migrantes que trabajan en Estados Unidos. La Gloria, municipio de La Trinitaria, Chiapas, México, 2009.

sujetos se las arreglan para subsistir y cómo gestionan las presiones comunitarias en torno a los modos de hacer familia; cuál es el papel que juegan las comunidades de origen, organizaciones políticas e instituciones económicas en los ajustes familiares y su despliegue en lo cotidiano; cómo ocurre la explotación —productiva y reproductiva— del migrante al migrante y del nativo al migrante; qué nuevas desigualdades internas —abuelos, hermanos— se vislumbran en las relaciones de la familia que queda en el lugar de origen; cuáles son las consecuencias —beneficios o precariedades— de una

familia transnacional que envejece; a ojos de la economía mundial y sus equilibrios, ¿es posible una familia transnacional que envejece? ¿Cuál de ellas? Cada pregunta constituye un desafío extenso, tanto

teórico como metodológico, sobre cómo estudiar de manera empírica —en su belleza y complejidad— un fenómeno que desborda no sólo fronteras, sino también categorías y conceptos. **D**

## Bibliografía

- Acker, Joan, 2006, "Inequality Regimes: Gender, Class, and Race in Organizations", en *Gender & Society*, vol. 20, núm. 4, pp. 441-464.
- Acosta, Elaine, 2012, "Dependiendo unos de otros: cuidados en crisis y migraciones feminizadas", en Mercedes Acillona (ed.), *Marcos interpretativos de la realidad social contemporánea*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 149-162. Disponible en línea: <<http://www.deusto-publicaciones.es/index.php/main/libro/948>>.
- , 2015, *Cuidados en crisis. Mujeres migrantes hacia España y Chile*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Ariza, Marina, 2004, "Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana", en *Estudios Sociológicos*, vol. 22, núm. 1, pp.123-149.
- , 2014, "Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal", en *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, pp. 9-37.
- Ariza, Marina y María Eugenia D'Aubeterre, 2009, "Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales", en Cecilia Rabell (coord.), *Tramas familiares en el México contemporáneo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 353-394.
- Asakura, Hiroko, 2005, *Cambios y continuidades: el empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad en el contexto migratorio transnacional*, tesis de doctorado en antropología, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- , 2014, *Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Baldassar, Loretta, 2007, "Transnational Families and the Provision of Moral and Emotional Support: The Relationship between Truth and Distance", en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 14, núm. 4, pp. 385-409.
- Besserer, Federico, 2000, "Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes: hacia una nueva ciudadanía", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas/Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, México, pp. 371-388.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (eds.), 2002, *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*, Berg, Oxford.
- Cardoso, Fernando H. y Enzo Faletto, 1969, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.
- Cienfuegos, Javiera, 2010, "Migrants Mothers and Divided Homes: Perceptions of Immigrant Peruvian Women about Motherhood", en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 41, núm. 2, pp. 205-224.
- , 2011, "Desafíos y continuidades en el concepto de conyugalidad", en *Revista Latinoamericana en Estudios de Familia*, vol. 3, pp. 146-173. Disponible en línea: <[http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3\\_9.pdf](http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef3_9.pdf)>.
- , 2013, *Conyugalidad a distancia. Resignificaciones en la intimidad y organización de familias transnacionales*, tesis de doctorado en sociología, Freie Universität Berlin-Lateinamerika Institut, Berlín.
- Cortés, Patricia, 2005, *Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Serie Población y Desarrollo), Santiago.
- Costa, Sérgio, 2011, "Researching Entangled Inequalities in Latin America The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies", en *Desigualdades.net. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*, Working Paper núm. 9. Disponible en línea: <[http://www.desigualdades.net/Resources/Working\\_Paper/WP\\_Costa\\_Online.pdf](http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/WP_Costa_Online.pdf)>.
- Costa, Sérgio y Manuela Boatcă, 2010, "La sociología poscolonial. Estado del arte y perspectivas", en *Estudios Sociológicos*, vol. 28, núm. 83, pp. 335-358.
- D'Aubeterre, María Eugenia, 2000, *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

- , 2007, "Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 513-544.
- Dreby, Joana, 2010, *Divided by Borders. Mexican Migrants and their Children*, University of California Press, Berkeley.
- Eisenstadt, Samuel, 2000, "Multiple Modernities", en *Daedalus*, vol. 129, núm. 1, pp. 1-29.
- Escobar García, Alexandra, 2008, "Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador/Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, pp. 243-258.
- Escrivá, Ángeles, 2000, "¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona", en *Papers. Revista de Sociologia*, núm. 60, pp. 327-342.
- Faist, Thomas, 2000, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*, Oxford University Press, Oxford.
- Ferrufino, Celia, Magda Ferrufino y Carlos Pereira, 2007, *Los costos humanos de la emigración*, Fundación Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2007, *The Impact of International Migration: Children Left Behind in Selected Countries of Latin America and the Caribbean*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York.
- Furtado, Celso, 1969, *Teoría e política do desenvolvimento econômico*, Companhia Editora Nacional, São Paulo.
- González, Herminia, 2013, "Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género", en *Migraciones*, vol. 33, pp. 127-153. Disponible en línea: <[http://www.cisoc.cl/wp-content/uploads/2013/09/Art.-Los-cuidados-en-el-centro-de-la-migracion.Migraciones.-33\\_2013\\_Gonzalez\\_H.v2.pdf](http://www.cisoc.cl/wp-content/uploads/2013/09/Art.-Los-cuidados-en-el-centro-de-la-migracion.Migraciones.-33_2013_Gonzalez_H.v2.pdf)>.
- Hernández, Ernesto, 2010, *Los oficios de la ausencia. Padres migrantes indígenas: presencia y memoria en una comunidad transnacional*, tesis de doctorado en ciencias antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Hernández, Itzel, 2013, *Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas con hijos(as) migrantes de los Valles Centrales de Oaxaca*, tesis de doctorado en ciencia social con especialidad en sociología, El Colegio de México, México.
- Hirai, Shinji, 2009, *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Colección Estudios Transnacionales), México.
- Hirsch, Jennifer, 2003, *A Courtship after Marriage. Sexuality and Love in Mexican Transnational Families*, University of California Press, Berkeley.
- Hochschild, Arlie, 2003, "Love and Gold", en Barbara Ehrenreich y Arlie Hochschild (eds.), *Global Women: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Henry Holt and Company, Nueva York, pp. 15-30.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Ávila, 1997, "I'm Here, but I'm There. The Meanings of Latina Transnational Motherhood", en *Gender & Society*, vol. 11, núm. 5, pp. 548-571.
- Jelin, Elizabeth, 2014, "Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas", en *Desigualdades.net. Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America*, Working Paper núm. 73. Disponible en línea: <[http://www.desigualdades.net/Resources/Working\\_Paper/73-WP-Jelin-Online.pdf](http://www.desigualdades.net/Resources/Working_Paper/73-WP-Jelin-Online.pdf)>.
- Landolt, Patricia y Wei Wei Da, 2005, "The Spatially Ruptured Practices of Migrant Families: A Comparison of Immigrants from El Salvador and The People's Republic of China", en *Current Sociology*, vol. 53, núm. 4, pp. 625-653.
- Levitt, Peggy, 2001, *The Transnational Villagers*, University of California Press, Berkeley.
- López Castro, Gustavo, 2007, "Niños, socialización y migración a Estados Unidos", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 545-570.
- Mummert, Gail, 2009, "Siblings by Telephone: Experiences of Mexican Children in Long-Distance Childrearing Arrangements", en *Journal of the Southwest*, vol. 51, núm. 4, pp. 503-521.
- , 2010, "La crianza a distancia: representaciones de la maternidad y paternidad transnacionales en México, China, Filipinas y Ecuador", en Virginia Fons, Anna Piella Vila y María Valdés Gázquez (eds.), *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad*, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, pp. 167-188.
- Ojeda, Norma, 2005, "Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones", en *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 2, pp. 167-174.
- Parella, Sònia, 2007, "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España", *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 2, pp. 151-188.

- Pedone, Claudia, 2008, "Varones aventureros vs. madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana", en *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, año 16, núm. 30, pp. 45-64.
- Portes, Alejandro, 2003, "Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes", en *Migración y Desarrollo*, núm. 4, pp. 2-19.
- Prebisch, Raúl, 1963, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano: con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Pribilsky, Jason, 2004, "Aprendemos a convivir: Conjugal Relations, Co-parenting, and Family Life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York and the Ecuadorian Andes", en *Global Networks*, vol. 4, núm. 3, pp. 313-334.
- Pries, Ludger, 2002, "La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estado-nación", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 51, pp. 571-597.
- , 2008, "Transnational Societal Spaces: Which Units of Analysis, Reference and Measurement?", en Ludger Pries (ed.), *Rethinking Transnationalism. The Meso-Link Organisations*, Routledge, Nueva York, pp. 1-20.
- Ramírez, Emilia, 2008, *Regímenes de sentimientos y violencia en la comunidad transnacional de San Miguel Cuevas*, tesis de licenciatura en antropología social, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.
- Randeria, Shalini, 2002, "Entangled Histories of Uneven Modernities: Civil Society, Caste, Solidarities and Legal Pluralism in Post-Colonial India", en Yehuda Elkana, Ivan Krastev, Elisio Macamo y Shalini Randeria (eds.), *Unraveling Ties: From Social Cohesion to New Practices of Connectedness*, Campus, Frankfurt.
- Rouse, Roger, 1991, "Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism", en *Diaspora*, vol. I, núm. 1, pp. 8-23.
- Salazar Parreñas, Rhacel, 2005, *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*, Stanford University Press, Stanford.
- Sassen, Saskia, 2003, "Global Cities and Survival Circuits", en Barbara Ehrenreich y Arlie Hochschild (eds.), *Global Women: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*, Granta, Londres, pp. 254-274.
- Skornia, Anna, 2014, *Entangled Inequalities in Transnational Care Chains. Practices across the Borders of Peru and Italy*, Transcript, Bielefeld.
- Stewart, Frances, 2010, "¿Por qué persisten las desigualdades de grupo? Las trampas de la desigualdad horizontal", en Félix Jiménez (ed.), *Teoría económica y desigualdad social. Exclusión, desigualdad y democracia. Homenaje a Adolfo Figueroa*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 269-298.
- Sunkel, Osvaldo, 1970, *Integración política y económica: el proceso europeo y el problema latinoamericano*, Editorial Universitaria, Santiago.
- Sørensen Nyberg, Ninna, 2008, "La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador/Ministerio de Cultura del Ecuador, Quito, pp. 259-279.
- Therborn, Göran, 2004, *Between Sex and Power. Family in the World 1900-2000*, Routledge, Londres.
- Tilly, Charles, 1998, "Conflicto político y cambio social", en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, pp. 25-42.
- Tuñón Pablos, Esperanza, 2007, "Mujeres mexicanas despulpadoras de jaiba en EU", en *Amérique Latine. Histoire et Mémoire*, núm. 14. Disponible en línea: <<http://alhim.revues.org/index2312.html>>. Consultado el 19 de marzo de 2011.
- Wagner, Heike, 2008, "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (eds.), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ecuador, Quito, pp. 325-340.
- Wallerstein, Immanuel, 2005, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*, Siglo XXI Editores, México.
- Weiss, Anja, 2005, "The Transnationalization of Social Inequality: Conceptualizing Social Positions in a World Scale", en *Current Sociology*, vol. 53, núm. 4, pp. 707-728.
- Wimmer, Andreas y Nina Glick-Schiller, 2002, "Methodological Nationalism and beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences", en *Global Networks*, vol. 2, núm. 4, pp. 301-334.